

RESUMEN

El Tema de la jubilación de los trabajadores, es un hecho psicosocial poco comprendido o en la mayoría de los casos desconocido, en lo que se refiere a las contingencias en la salud física y mental de las personas que ingresan en este proceso o ya se encuentran en el sector pasivo. Estudiar los efectos psicosociales que trae consigo la jubilación, significa también analizar la problemática que se manifiesta en el adulto mayor.

El presente trabajo, constituye un referente teórico, que intenta explicar las consecuencias psicosociales de la jubilación en el contexto regional, focalizado en un grupo de jubilados de la Universidad autónoma Juan Misael Saracho de la ciudad de Tarija, tanto docentes como trabajadores administrativos, la muestra estuvo compuesta por 41 jubilados, de los cuales 31 son hombres y 10 mujeres.

Los resultados obtenidos de manera sistemática, ofrecen datos que permiten analizar la verdadera situación psicosocial de los jubilados objeto de estudio, a simple vista, pareciera no existir problemas que ameriten la preocupación de familiares y profesionales en el área de la salud. Este aparente bienestar que demuestran los jubilados de la Casa Superior de Estudios de Tarija, constituye un verdadero mecanismo de defensa que intenta negar la realidad emocional en la que viven.

El estudio muestra que, la jubilación marca el inicio de una nueva crisis en el sujeto, caracterizada por la cesación laboral y el comienzo de la ancianidad. En la etapa de la ancianidad, el sujeto experimenta una serie de duelos que afectan su estabilidad emocional, el abandono de los hijos conocido comúnmente como "el nido vacío", la pérdida del cónyuge, la cesación laboral en el sector activo de la institución producto de la jubilación, y los diferentes problemas de salud propios de la edad.

La pérdida del papel social y familiar que hasta hace poco tenía el docente o el trabajador administrativo de la Universidad, paulatinamente va socavando la seguridad y confianza en sí mismo del jubilado, hecho que tiene repercusiones negativas en su autoestima, de donde se evidencia que casi la totalidad de la muestra tiene autoestima entre los niveles bajo y deficiente.

En el plano conyugal, se observa que más de la mitad de los jubilados viven con su pareja, denotan un grado de satisfacción favorable, la pareja viene a ser el puntal fundamental de mutuo apoyo en esta etapa de la vida, especialmente en el tema de salud.

En el ámbito familiar, los efectos son más notorios en los varones, en el sentido de las relaciones interpersonales en la familia y las actividades cotidianas de la misma, el jubilado tiene que adecuarse poco a poco a la mayor permanencia en el seno familiar. Por su parte, las mujeres jubiladas no sienten tanto este efecto, por las tareas propias de la mujer como ama de casa, madre y esposa, hecho que compensa positivamente a readecuarse a la nueva situación familiar.

En el plano social, casi la mitad de la población encuestada manifiesta que sus relaciones sociales son normales, no se han producido cambios significativos. Sin embargo, el resto de personas jubiladas que formaron parte de la investigación, refieren que sus relaciones sociales han disminuido a diferencia de antes, cuando eran laboralmente sujetos activos, ahora las relaciones sociales son casi inexistentes, se ven relegados a la vida familiar y emerge en su discurso el sentimiento de desvalorización.

Se reconoce también, que no siempre las consecuencias de la jubilación son negativas, puesto que para muchas personas es percibida como un merecido descanso y la oportunidad para hacer realidad muchos deseos y anhelos que por falta de tiempo, relegaron casi de manera indefinida y que, gracias a la jubilación, pueden hacerse efectivos.

Es también favorable, para toda persona que llega a la tercera edad y por ende a la jubilación, adjudicarse la potestad de escoger aquello que considera imperativo para su bienestar y que no puede ser otro que hacer pronta realidad esos proyectos largamente postergados, cuyos resultados complementen la satisfacción de vivir con tranquilidad, paz, amistad y confianza en sí mismo; ya que, la etapa de la vejez, es siempre un periodo de cambios físicos y psíquicos que deben afrontarse sin temor, pero con responsabilidad y alegría, con la finalidad de acrecentar su autoestima como un factor decisivo para facilitar los posibles problemas que surjan.